

## No me hablen de resurrección ahora me toca morir

*Francisco Mena O.*

Como a la última tabla del naufragio,  
así aferramos la vida  
presintiendo las sombras que asechan  
nuestro camino  
la sospecha de la emboscada,  
la sensación de una traición,  
la intuición del oculto verde olivo.

Pero tu sabías que aún antes de aquel golpe de cemento  
habías muerto, muerto más allá de 150000 veces,  
que tu alma estaba escondida en la misma fosa  
sin nombre donde están aquellas vidas,  
que tu sonrisa, aunque alumbraba,  
seguía sintiendo el peso de tanta tierra encima.

Madre tierra que cobijó, sin encubrir, el dolor del  
abandono de Pedro y María que se amaron en la siembra,  
la trinchera y la huida,  
que se amaron mientras venía en silencio el escuadrón,  
que se besaban en un rincón oscuro y escondido cuando  
rompían la puerta,  
que se abrazaron hasta que un culatazo certero quebró sus  
voluntades.  
Luego, desnudos y hormigueros  
desnudos y violada,  
desnudos y electricidad en los testículos,  
senos que habían sido amados horas antes, rotos a  
cuchillo y cigarrillos.

---

En ocasión del asesinato del Obispo Juan José Gerardi, pocas horas después de que entregó, junto con pastores y activistas de los derechos humanos, el informe "Guatemala, nunca más", comisionado por la Comisión de Paz.

Pero ¿sabe Padre? con esa tinta ha sido escrito el nombre América.

Yo sé que ya habías muerto como ha muerto Rigoberta.  
Muerto como la cigarra  
enterrada tantas veces, desaparecida, arrebatada,  
torturada  
y aún resucitando "vengo amor cantando".  
Canción de la fuerza paciente de recolectar cada nombre  
como en Argentina,  
cada apellido como en Chile,  
cada milímetro de esa verdad oculta bajo una piedra  
como en El Salvador.

Sabías que decir cada nombre era defender Chiapas,  
avisar del nuevo holocausto con que los sacerdotes  
de la seguridad nacional purifican el Nuevo Orden  
Mundial.  
Así, con esa otra tinta estabas escribiendo otro nombre  
para un continente sin nombre  
que ha tratado tantas veces de buscar uno que le quepa  
justo.  
Ya habías muerto como Oscar Arnulfo,  
habías muerto un millón de refugiados  
asilados en refugios para cien y con agua para 10.  
¿Cuántos exilios emprendiste?  
Y es ahora que descubres que aquí el arzobispo te quería,  
ahora te das cuenta que su mano estaba abierta  
cuando cerró la puerta de la misericordia en tu cara.

¿Será que yo también sé que estoy muerto,  
que ya no importa tanto la vida mía "si 5 caen por minuto,  
yo no sigo aquí cantando cual si no pasara nada"?  
¿Será que el tiempo al fin se ha detenido  
y el sol,  
colgando de un hilo de oscuridad,  
no resiste más la ausencia de la sonrisa libre de aquella  
María sin nombre que está sepultada bajo cualquier  
calzada perdida en Guatemala?  
A ella nadie la llora,  
nadie la escribe,  
será borrada bajo la pluma sabia de una estadística con el  
2% de margen de error.  
Pero para usted "María ha sido asesinada".  
María rostro, María sonrisa,  
María parto, María lucha, María, María, María,

también Jacinto ojos tristes, constructor de ranchos  
y Juan, y Juana,  
y Pedro, y Luz, y Nidia, y Lucía, y Jerónimo, y Carlitos  
y el tuerto José  
y me niego a olvidar  
a quien cayó mientras besaba a su amor,  
a quien resistió hasta el último abrazo.  
Para usted Padre, cada persona tenía un nombre  
y una historia:  
borrarla es borrar la vida

Y perdone por hablar tanto,  
y perdone por no llegar a su estatura,  
perdone por cuidar tanto esta piel ajada que me cubre,  
perdone Padre.  
Pero dígame ¿por dónde está su trillo?  
¿Por dónde buscó sus huellas Juan José,  
la selva las cubre muy rápido  
y me cuesta mucho distinguir entre tanta oscuridad?

Francisco Mena, costarricense, licenciado en teología por el SBL, 1991,  
es profesor de Biblia en la UBL y la Universidad Nacional de Costa  
Rica.